

«SI LA SÍNDONE ES AUTÉNTICA LOS EVANGELIOS MIENTEN»

Con bastante frecuencia, y sobre todo a partir de la famosa datación con el método del carbono 14 a la Síndone, hemos oído en los medios de comunicación afirmaciones como las que encabezan este artículo. Intentaremos en el mismo dar contestación a algunas de las objeciones que se realizan contra la Síndone, supuestamente desde el texto de los evangelios o desde posturas de fe.

• **“La Síndone tiene que ser falsa, pues no había sábana sino vendas en la sepultura de Jesús”.**

Es muy posible que al lector recuerde haber oído o leído que cuando Pedro y el discípulo amado fueron al sepulcro la mañana de Pascua, vieron en la tumba “las vendas tiradas por el suelo” y el Sudario “en otro sitio”. Es normal que así sea, pues ésta traducción —que es una de las más inexactas que pueden hacerse del texto griego de Juan— fue aceptada hace años por la Conferencia Episcopal Española y es usada en el leccionario de la Misa en España.

Sin embargo esta “metedura de vendas” donde no las había, es un error que poco a poco se va corrigiendo en las versiones modernas y no desesperamos de ver, alguna década de estas, que la corrección llegue al texto oficial español (¡!). La objeción, por tanto, tiene carácter local y se da cada vez menos en el ámbito de los estudiosos. Sin embargo, creo que merece la pena detenerse en ella, aunque sea brevemente, pues es fácil que la escuchemos en la calle.

Al hablar de la sepultura de Jesús, Mateo, Marcos y Lucas dicen que fue envuelto en una “sindon”, esto es, en una “sábana”. Juan no cita la “sindon”, pero afirma que fue enterrado “a la manera de los hebreos”. Si hubiera estado vendado se trataría de un egipcio y no de un hebreo. Precisamente fue en el siglo I cuando —por influjo del rabino Gamaliel— se generalizó entre éstos la costumbre de envolver al cadáver con un lienzo grande. La palabra griega usada por Juan es “*othonia*” que significa “lienzos”. Es verdad que no sabemos si el evangelista usa el plural en sentido retórico para referirse a la mortaja o, simplemente, indica que se usaron varias telas, pero lo que es claro es que no habla de “vendas” que sería “*keirais*”.

• **“Los cadáveres eran lavados y rasurados antes de ser depositados en la sepultura, por tanto la Sábana auténtica no debería tener manchas de sangre”.**

Es cierto. Los hebreos acostumbraban a lavar y rasurar al difunto y si hubieran hecho esto con Jesús no podrían haber quedado las huellas que aparecen en la Síndone, pero este procedimiento era el normal para una muerte normal.

Rebecca Jackson cita cuatro excepciones al proceso de purificación (lavado): a) cuando la persona había sido víctima de muerte violenta y/o su sangre fluyó en

vida y aún fluía en el momento de su muerte, b) cuando el difunto recibió la pena de muerte por un crimen de naturaleza religiosa, c) cuando había sido expulsado de la comunidad judía, y d) cuando fue muerto a manos de un gentil. Bastaría con una de estas circunstancias, pero todas ellas se dieron en el caso de Jesús. Sería realmente insólito que a pesar de esto hubieran lavado su cuerpo.

Hay que recordar especialmente que en el caso del Nazareno era bien evidente el derramamiento de sangre. Como ya dijimos en la anterior entrega, la sangre tenía para los judíos un carácter sagrado, pues pensaban que en ella se encontraba el espíritu del difunto. Por este motivo no podían eliminarla, sino que debían conservarla en el cuerpo hasta el día de su resurrección junto con cualquier objeto que tuviera restos de sangre (esto explica también que hubieran dejado allí el “sudario”, es decir el pañuelo, que les había servido para envolver la cabeza del crucificado en el traslado a la tumba).

• **“Pero, los textos bíblicos afirman que Jesús fue “embalsamado” y que se usaron cien libras (32 kg.) de sustancias aromáticas”.**

Aunque la objeción se suele plantear en estos términos, no es cierto que los textos evangélicos afirmen que Jesús fuera embalsamado. Los dos evangelistas que citan esta costumbre (Marcos y Lucas) lo hacen para decir que cuando las mujeres fueron al sepulcro con la intención de ungir el cadáver, lo hallaron vacío. Por lo tanto, no llegaron a cumplir su propósito.

No obstante, es verdad que Juan dice que Nicodemo trajo una mixtura de mirra y aloe —cien libras— y, junto con José de Arimatea, envolvió el cuerpo de Jesús «con lienzos junto con los perfumes», pero no tenemos seguridad de cómo se usaron estas sustancias. Ni siquiera sabemos a ciencia cierta si se usaban en líquido o en forma de polvo. El término “embalsamar” no parece muy apropiado, pues nos remite a un uso en forma de pomada o de líquido (lo cual es muy poco probable, por lo que hemos dicho en la respuesta anterior).

En cuanto a la exorbitante cantidad de la mixtura, se ha sostenido que pudo fabricarse con el polvo una especie de lecho de aromas sobre el cual colocar la sábana y el cuerpo, pero sobre este punto no existe certeza alguna.

J. M. Rodríguez ■